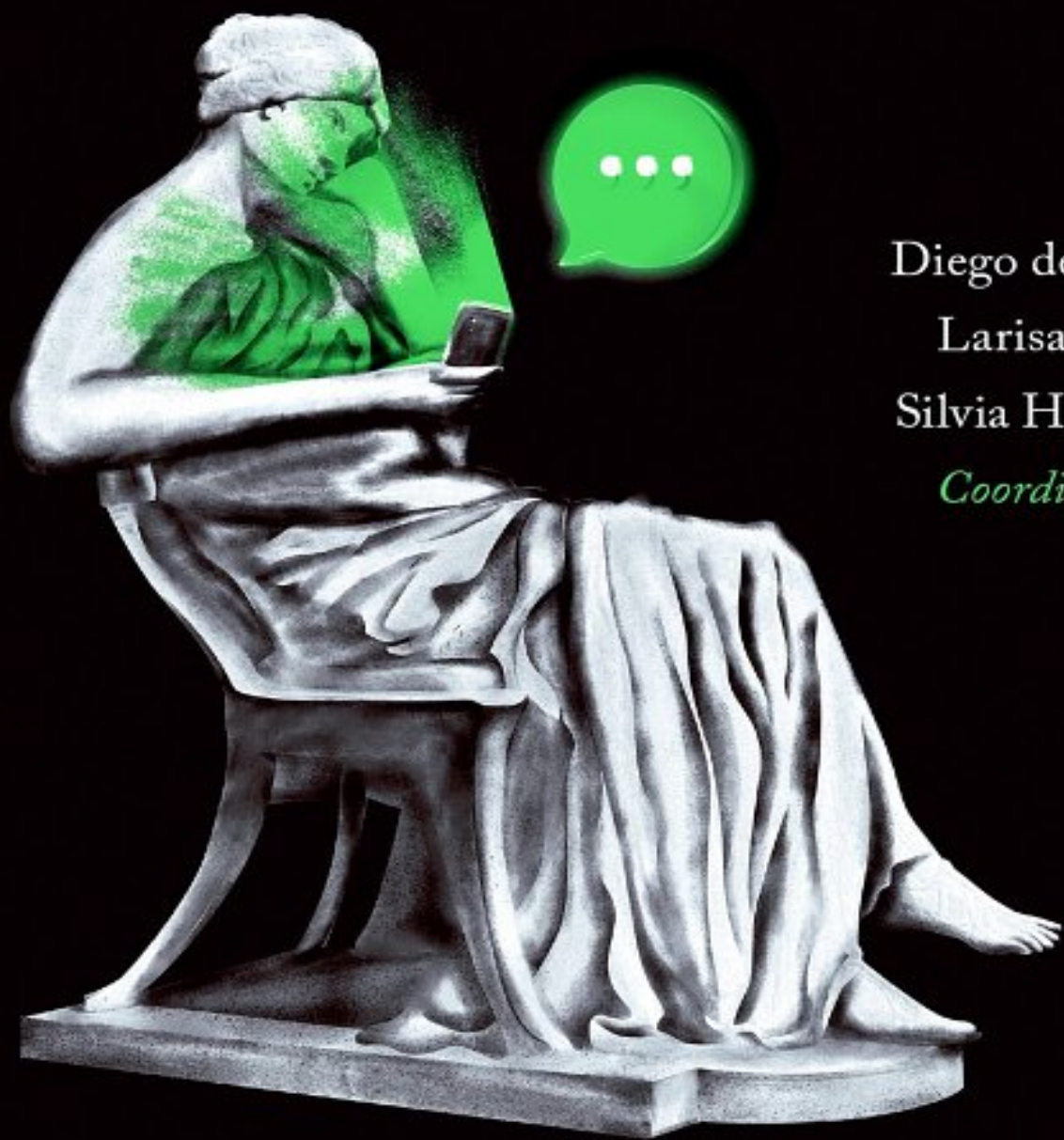




Diego de Charras

Larisa Kejval

Silvia Hernández

Coordinadores

Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación

taurus
T

M



Manipulación informativa

El término “manipulación” es previo a los usos que surgen con la sistematización de la industria periodística. La Real Academia Española le asigna cuatro acepciones. La primera plantea realizar operaciones manuales. La segunda refiere a trabajar demasiado en algo. La tercera, y central para esta entrada, plantea “intervenir con medios hábiles y, a veces, arteros, en la política, en el mercado, en la información, etc., con distorsión de la verdad o la justicia, y al servicio de intereses particulares”. La cuarta se enfoca en el manejo de los negocios de alguien en especial o en la instrucción de los que son ajenos.

En el proceso de *news making* (Tuchman, 1983) hay una fase orientada a la operación concreta sobre los insumos informacionales (cf. **noticiabilidad**). Luego de la selección y la jerarquización del material se desarrolla la edición, que dejará en claro el estilo y la línea editorial de quienes estén publicando. En ese sentido, la cuarta acepción también aplica dentro de nuestra explicación del proceso manipulatorio

Ensayar una definición de “manipulación informativa” (MI) incluye la operación manual, el manejo de los negocios y, fundamentalmente, la intervención —de mínima hábil y de máxima artera— de quienes construyen la “información socialmente necesaria” (Schiller, 1996) para

tomar decisiones políticas y sociales orientadas —con el uso de estas técnicas— a intereses particulares.

La idea de la MI se asocia a la distorsión —sea de los datos, la verdad, la justicia o la percepción— para adecuar el posicionamiento informativo a percepciones sesgadas. La capacidad de persuadir no se asienta en el correcto uso de los datos, sino en el poder de convencimiento a partir de elementos ideológicos o emotivos.

Sin embargo, las habilidades persuasivas, que tuercen voluntades o generan creencias, hallan sus antecedentes en los comportamientos cotidianos. Entre los antecedentes más comunes de los procesos manipulatorios se encuentran los que se describen como psicosis, narcisismo o distintas formas de perversión en las interacciones personales. La psicología da cuenta de este tipo de conductas individuales que intentan manejar a otras personas a través de técnicas persuasivas o amenazantes. A partir de las operaciones políticas y sociales que se despliegan a través de los medios de comunicación pueden elaborarse correlatos de manipulación colectiva o, al menos, de grupos específicos.

En cualquiera de los casos, la imposición de una visión, una acción o una percepción sobre otras, llevada adelante por técnicas habilidosas que no contemplan la verdad o la justicia y se instituyen como mecanismo manipulatorio logran resultados lejanos al interés general. En el caso de las intervenciones individuales la operación se establece sobre víctimas cercanas para abonar a intereses particulares. Cuando la manipulación intenta instalar creencias, verdades a medias o campañas infamantes para lograr resultados colectivos, sostenidos en intereses lejanos al que es general, la información mediatizada es un recurso eficaz que opera en mayor o menor escala sobre grupos homogéneos o desprovistos de información.

Estas dos últimas consideraciones son indispensables para sostener el proceso. Todo grupo homogéneo se constituye a partir de la necesidad de confirmación de supuestos que no necesariamente encuentran correlación con datos o acontecimientos. La escasez informativa abona la confirmación sesgada de aquello que se quiere creer reemplazando una racionalidad tradicional por una creencia vinculada a la liturgia.

Sea en términos individuales o en sus expresiones mediáticas o masivas, el procedimiento manipulatorio oscila entre la abundancia y la escasez. Como señala Michel Foucault en su lección inaugural en el Collège de France en 1970, quien acumula más datos posee el control de la situación. Quien segmenta la totalidad para entregar pequeñas porciones de información que no permiten reconstruir el todo lidera las operaciones y actúa en beneficio propio estableciendo relaciones a partir de comunicaciones radiales en las que el centro, que posee la totalidad de los datos, es quien marca las reglas y genera las condiciones de interacción informacional.

Cuando estas prácticas se extienden a las instituciones, las comunidades o las formas institucionalizadas de producción informativa, el resultado sobre la sociedad va más allá del campo comunicacional para derramarse sobre los efectos políticos y sus consecuencias sociales.

Una de las formas más comunes de ejercicio manipulatorio por el que atraviesa la información social es el uso indiscriminado de la segmentación y el *marketing*. El juego es tenso. Mientras la audiencia desconfía sin herramientas informativas, los equipos de producción tienen datos que utilizan como prenda de negociación. En sintonía con Foucault, el saber que se funda en la construcción de los datos otorga un poder sobre las audiencias a las que quiere persuadir.

En ese juego, en el que la credibilidad es escasa y el financiamiento no alcanza, se producen concesiones para no perder la dirección del coro, sin tensar el vínculo hasta romperlo. Es en la concesión al gusto o creencia de la audiencia en la que se sostiene cierto liderazgo informativo, aunque la verdad pierda sentido y resurja con fuerza el concepto de “sesgo de confirmación”.

Sin embargo, ésta no es la única forma en la que se establecen prácticas que resultan nocivas para la ciudadanía y las audiencias. A partir de las desigualdades que se establecen, tanto en la economía cuanto en la cultura es que se fundan en América Latina las teorías que establecen las alertas acerca de las manipulaciones potenciales de los medios de comunicación en general y la información en particular.

Con la influencia de la Teoría Crítica —Max Horkheimer—, surgida como preocupación central de la Escuela de Frankfurt a fin de los años treinta del siglo XX, y los informes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que manifestaban las desigualdades económicas y sociales en América Latina, los primeros estudios de la comunicación en el continente adhieren a los conceptos de una centralidad de los emisores que deja a las **audiencias** (y por consiguiente a la ciudadanía) en una posición de extrema pasividad.

Desde estas perspectivas surge la teoría de la dependencia como herramienta explicativa. Así, los procesos manipulatorios ejercidos desde el **imperialismo cultural** dejan a la ciudadanía en una orfandad política y cultural que, en los primeros tiempos, se presenta casi irreversible.

Los estudios de Armand Mattelart en Chile, Antonio Pasquali en Venezuela, Luis Ramiro Beltrán, Elizabeth Fox, Fernando Reyes Matta, Heriberto Muraro, Margarita Graziano y Alcira Argumedo entre otras figuras del campo de la comunicación del continente, marcan un rumbo

disruptivo respecto de los etnocentrismos naturalizados en la literatura europea.

La preocupación por la inequidad —económica y cultural— y la defensa del derecho a narrarse en la propia lengua genera una impronta fundamental en la Escuela Latinoamericana, los estudios sobre el **periodismo** en el continente y la capacidad manipulatoria de los medios estandarizados por la industria.

Con el paso de los años, algunos integrantes del pensamiento comunicacional latinoamericano incorporan algunas discusiones de la Escuela de Birmingham. De este modo, el campo de la comunicación del continente experimenta un pasaje de la centralidad de emisores y los efectos de sus acciones mediáticas, a la centralidad de la mediación, la resignificación y los usos y gratificaciones.

Jesús Martín-Barbero elabora —en 1987— su obra *De los medios a las mediaciones*. Es con estos criterios en los que los medios se perciben como arena de las disputas y no como eje de las imposiciones sobre sectores a los que se concibe como pasivos.

A pesar de esta flexibilización sobre la idea de manipulación, la preocupación por la inequidad y las desproporciones representativas en los productos culturales descriptas en el informe final de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación de la UNESCO (1980), conocido como “Informe MacBride”, sostienen las desventajas representacionales en la construcción de la información. Las intervenciones de Aníbal Ford respecto de las narraciones eurocéntricas sobre América Latina y las representaciones de los sectores populares en la oferta informativa, que pueden rastrearse en los trabajos de Oscar Landi, Guillermo Sunkel y Rosa María Alfaro, tienden a minimizar los efectos manipulatorios por la presencia de antídotos culturales surgidos de las

prácticas cotidianas, la participación de la ciudadanía y la creación de una incipiente **comunicación popular** o **comunicación alternativa** que incorpora las voces que los medios institucionalizados desdeñan.

A pesar de esta relativización de los efectos, tanto los conceptos de **acceso y participación** cuanto los de equidad informativa siguen en vigencia como alertas del potencial manipulatorio de los representantes del poder mundial, nacional y sus socios en las empresas mediáticas.

Es a comienzos del siglo XXI en que las discusiones sobre la manipulación reflatán con fuerza la Teoría de la Aguja Hipodérmica, surgida entre los años veinte y treinta del siglo XX (cf. **efectos de los medios**) y se vuelve a correlacionar el consumo mediático con la acción política de los ciudadanos. La discusión se vuelve binaria e irreconciliable. Sin embargo, no evalúa los consumos disruptivos que se difunden por canales informales, la posibilidad de recibir datos por demanda ni la extrema segmentación que permiten las plataformas digitales.

En este sentido, si bien las superficies por las que corren los datos y las presunciones prejuiciosas de grupos de interés son variadas y multimediales, los procedimientos por los cuales se estabilizan conceptos, criterios y creencias se sustentan en técnicas argumentativas asociadas con la confirmación de los sesgos y la manipulación.

La amplitud de nodos informacionales, organizados en células comunitarias que comparten sus encuadres fijan posición y anteponen el sesgo a los datos. Es en ese contexto en el que se construye la información.

▼ Bibliografía

Argumedo, A. (1981). *Comunicación y democracia: una perspectiva tercermundista*. ILET.

- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Beltrán, L. y Fox, E. (1980). *Comunicación dominada; Estados Unidos en los medios de América Latina*. ILET.
- Ford, A. (1994). *Navegaciones: comunicación, cultura y crisis*. Amorrortu.
- Graziano, M. (1974). Los dueños de la televisión argentina. *Revista Comunicación y Cultura*, (3).
- Mattelart, A. y Dorfman, A. (1974 [1971]). *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Muraro, H. (1974). *Neocapitalismo y comunicación de masa*. EUDEBA.
- Pasquali, A. (1972). *Comunicación y cultura de masas*. Monte Ávila Editores.
- Schiller, H. (1996). *Information Inequality*. Routledge.
- Tuchman, G. (1983). *La construcción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Gustavo Gili.

► LILA LUCHESSI

Massmediatización

El término refiere a un proceso caracterizado por la incidencia de los medios masivos de comunicación en la esfera pública y por lo tanto, en las subjetividades. Un tema fundante de los estudios en comunicación consistió en abordar una diferencia esencial entre modos o tipos de comunicación. Por un lado, la comunicación interpersonal, directa y oral, y por otro lado y